



Jabbar Yassin Hussin. Memorias olvidadas,
es una edición de la Universidad de
Guadalajara



José Trinidad Padilla López
RECTOR GENERAL

Raúl Vargas López
VICERRECTOR EJECUTIVO

Carlos Briseño Torres
SECRETARIO GENERAL

Juan Manuel Durán Juárez
**RECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES**

Dulce María Zúñiga
**COORDINADORA ACADÉMICA DE LA CÁTEDRA
LATINOAMERICANA JULIO CORTÁZAR**

Jocelyne Gacel Ávila
**COORDINADORA GENERAL DE COOPERACIÓN
E INTERNACIONALIZACIÓN**

José Antonio Ibarra Cervantes
**DIRECTOR GENERAL DEL CORPORATIVO DE EMPRESAS
UNIVERSITARIAS**

Sayri Karp Mitastein
DIRECTORA DE LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Jorge Orendáin Caldera
COORDINADOR EDITORIAL

Claire Castillo Montenegro
DISEÑO

COORDINACIÓN DE TEXTOS
Jocelyne Gacel Ávila
Dulce María Zúñiga

TEXTOS
© 2006, Louis Cardaillac
y Jabbar Yassin Hussin

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS
© 2006, Jocelyne Gacel Ávila
y Dulce María Zúñiga

FOTOS
© 2006, Mauricio Carranza

Primera edición electrónica, 2006

D.R. © 2006, Universidad de Guadalajara

Coordinación General de Cooperación
e Internacionalización
Tomás V. Gómez 125
Guadalajara, Jalisco 44600

Editorial Universitaria
Francisco Rojas González 131
Guadalajara, Jalisco 44600
www.editorial.udg.mx

ISBN 970 27 1086 3

Conversión
Hipertexto – Netizen Digital Solutions
proyectos.mexico@hipertexto.com.co
+52 (55) 7827 7068

Este volumen contiene las conferencias dictadas por el escritor iraquí Jabbar Yassin Hussin en el marco de la Cátedra Julio Cortázar del 9 al 11 de mayo del 2006. Originalmente sus lecciones fueron pronunciadas en francés. Ahora se presentan en español, gracias a la colaboración y profesionalismo de varias personas. Agradezco especialmente a la doctora Jocelyne Gacel Ávila, a Agnès Medina y a Margarita Marín por su generosa labor.

Dulce María Zúñiga
COORDINADORA ACADÉMICA

YASSIN HUSSIN, Jabbar
Memorias olvidadas / Jabbar Yassin Hussin
Guadalajara : Editorial Universitaria, 2006, 1ª edición
(Colección Cátedra Cortázar)

ISBN 970 27 1086 3

1. Historia de Iraq. 2. Literatura de Iraq. 3. Cultura

25 de noviembre de 2006



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

■ **CÁTEDRA LATINOAMERICANA JULIO CORTÁZAR**
CONFERENCIAS MAGISTRALES

09-11.05.2006

JABBAR

YASSIN

■ **MEMORIAS OLVIDADAS**

HUSSIN

ÍNDICE





7 CÁTEDRA LATINOAMERICANA
JULIO CORTÁZAR

11 PRESENTACIÓN

MEMORIAS OLVIDADAS

17 1. LA HISTORIA COMENZÓ EN SUMER

29 2. ANDALUCÍA: UN PROYECTO FRACASADO

43 3. CULTURA Y CENTRALISMO





Los escritores Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez acordaron, a finales del mes de diciembre de 1993, donar el monto de las becas que el gobierno mexicano les otorga como Creadores Eméritos, para fundar la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar y así rendir homenaje a quien ha sido uno de los mayores escritores de América Latina en este siglo.

A la Universidad de Guadalajara, segunda casa de estudios de México, se le confirió el honor de ser sede de este proyecto. La Cátedra Julio Cortázar fue inaugurada en un acto solemne el 12 de octubre de 1994 en el Paraninfo Enrique Díaz de León, con la presencia de los escritores patrocinadores y la señora Aurora Bernárdez viuda de Cortázar, entre otras personalidades del ámbito académico.

Las actividades formales de la Cátedra se iniciaron el 10 de febrero de 1995 con la lección inaugural a cargo del estadista colombiano, secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), César Gaviria, titulada “Contradicciones al interior de un nuevo orden mundial... una visión cortazariana”.

La Cátedra Julio Cortázar es un espacio académico que rinde homenaje permanente a la memoria del escritor argentino, a su obra y a las preocupaciones intelectuales que guiaron su vida. Su propósito es ser un lugar de confluencia de la imaginación, la creación y la crítica, un sitio para el diálogo y la reflexión sobre la sociedad y la cultura latinoamericanas desde la perspectiva mundial.

Desde su fundación, la Cátedra Julio Cortázar invita a renombrados escritores, pensadores, intelectuales y hombres de estado a dictar una conferencia magistral y, cuando es posible, impartir un breve curso. Con un promedio anual de siete catedráticos, la Cátedra Julio Cortázar se ha consolidado como uno de los espacios académicos de mayor nivel en México.



Jabbar Yassin Hussin
nació en Bagdad en 1954,
pero ha pasado más de
treinta años de su vida en
el exilio. Es autor de una
docena de libros: ensayo,
novela y poesía. Sus obras
han sido traducidas a
once idiomas. Militante
para la paz en el mundo y
la universalidad cultural,
Jabbar es un hombre
comprometido desde 2003
con la reconstrucción de
las estructuras culturales
de su país natal, Irak.
Actualmente vive en
Francia donde se dedica a
la literatura y la jardinería.

PRESENTACIÓN



DE JABBAR YASSIN
HUSSIN

MAYO 9, 2006
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

LOUIS CARDAILLAC
El Colegio de Jalisco

La Cátedra Julio Cortázar se honra en recibir al maestro Jabbar Yassin Hussin. El maestro nació en Bagdad donde vivió los primeros 22 años de su vida.

En 1968 (año fatídico en varios continentes), después del golpe de Estado que llevó al partido Baath al poder, se involucró en las revueltas políticas y fue arrestado en diversas ocasiones. En la primavera de 1976 fue detenido y expulsado de la universidad. Unos meses después se vio obligado a abandonar Iraq con documentos falsos y se dirigió a Francia.

Así estuvo desviada de su curso normal la vida de un joven que empezaba a dar sus primeros frutos. En efecto, entre 1974 y 1976 (es decir, entre los 20 y 22 años), el joven Jabbar Yassin Hussin se había especializado en literatura juvenil y había escrito muchos cuentos para niños. Paralelamente había entrado en el mundo del periodismo, colaborando en periódicos y revistas literarias iraquíes y árabes.

1976 fue el año de ruptura, año del principio del exilio. El maestro va a vivir intensamente este golpe del destino, esta experiencia de la cual dirá: “El exilio es la experiencia más profunda que he vivido y la más dolorosa.” El desterrado, como lo indica la etimología de la palabra, pierde su tierra, sus raíces, su familia, su círculo de amigos y se aleja de una cultura milenaria en la que estaba sumergido.

Ahora en Francia, para sobrevivir, el exiliado aceptó cualquier trabajo: agricultor, albañil, barrendero o narrador de historias. Pero no se dio por vencido, pues empezó a estudiar el francés en la Universidad de Poitiers. En 1977 creó una revista literaria y al mismo tiempo reanudó la publicación de textos literarios, cuentos y ensayos, esta vez en revistas del Líbano. Y esta nueva aventura espiritual e intelectual del maestro sigue su camino

y progresa. En 1984, publicó su primer cuento en francés, afirmando ya la doble cultura que está adquiriendo. De 1984 a 1990 se consolidó como escritor en las dos lenguas, publicando nuevos textos y cuentos en francés, al mismo tiempo que colaboraba en revistas de países árabes, especialmente de Egipto y Líbano.

El exilio en Francia duró 27 años hasta que regresó temporalmente a Iraq en 2003. Durante este largo periodo escribió una decena de libros en árabe; ocho de sus libros están traducidos al francés y algunos de ellos en otras lenguas europeas. Desgraciadamente sólo dos están disponibles en lengua española, *El lector de Bagdad* (2004) y *El último exiliado* (2006).

Quisiera subrayar ahora algunas constantes importantes de esta obra. Los libros que he leído me han conmovido y atraído.

Uno de ellos es *Paroles d'Argile. Palabras de Arcilla*, que tiene como subtítulo *Un iraquí en el exilio*. Está publicado con un prólogo de Edgar Morin.

En este libro el autor se expresa con fuerza y pudor. La obra traduce la búsqueda de la identidad de una persona que se sabe heredera de una civilización antiquísima, mejor dicho, de civilizaciones sucesivas que han inventado la escritura, las artes, la ciencia de los astros. Raíces profundas que han alimentado todo el entorno del adolescente y del joven Jabbar Yassin. Y al mismo tiempo que las huellas de todas esas civilizaciones permanecen, el exiliado, como lo dice Edgar Morin en su prólogo, vive en sí a su manera una experiencia antropológica: está desterrado de la Verdad, del Absoluto y del Cosmos.

Bien sabe Jabbar Yassin Hussin que Iraq es un país de arcilla y que la arcilla es una tierra frágil.

La historia de Iraq impregna esta tierra al mismo tiempo que la violencia de los hombres se empeña ahora en destruir todos los vestigios del pasado: hace pocos años, la barbarie humana destruyó tesoros de valor incalculable en el museo de Bagdad. Con dolor y con rabia, en su libro el autor evoca la pérdida de esos vestigios a los que tenía tanto cariño y medita sobre la violencia que se ataca a esos testigos del pasado y a las personas.

En la vida y en la obra de Jabbar Yassin Hussin hay un tema recurrente, el del puente. En 1990 fundó la asociación Al Muntada Cultural Árabe, cuyo objetivo ha sido precisamente tender puentes entre diferentes culturas del norte y sur del Mar Mediterráneo. Y durante varios años fue miembro del comité de redacción de la revista del Instituto del Mundo Árabe de París, revista que tiene por título *Al Qantara*, que significa precisamente *el puente*. Bien sabe Jabbar Yassin Hussin que un puente no es una sencilla obra de ingeniería que une las dos orillas de un río; pero que un puente, saltando los obstáculos, es su función, une dos horizontes.

Esta metáfora del puente el escritor la desarrolla con gran arte en el libro *Paroles d'Argile*. He traducido para ustedes un pequeño párrafo del libro que les leo:

Bagdad, en aquel tiempo era Iraq. Era una ciudad en expansión salvaje. El acero se mezclaba al cemento, al aluminio, a los adobes de las viejas casas y a la madera de los mucharabiehs. Bagdad soñaba con un puente. Se añadiría a los seis ya existentes para que se cumpliera su leyenda. Este séptimo puente era el enigma de la ciudad, una alusión a sus epopeyas y a las sediciones que conoció. So-

ñábamos que enlazaría la ciudad con el mundo, sin perder tiempo. Habíamos empezado a creer en la historia y nos burlábamos de esta leyenda según la cual el séptimo puente tendría que salvar un charco de sangre. Nosotros divisábamos desde lejos los resplandores del porvenir como una gran aureola de luz en forma de ciudad.

Mossoul, Nasiríyya, Erbil, Karbala, Telafar —la lejana igualmente, otras tantas ciudades —grandes o pequeñas— que soñaban también con un “séptimo puente”, que las proyectaría de una vez al centro del universo.

Parece decirnos el autor que es difícil tender puentes debido a los obstáculos que hay que salvar. Pero en sus obras él mismo va a tender puentes, buscando, por ejemplo, en *Adieu, l'enfant*, la relación entre el presente y el mundo de la niñez, y en otra obra *Le ciel assombri d'étoiles* relaciona, a través de una metáfora histórica, la violencia actual que golpea su tierra, con el martirio de los suyos que sucumbieron bajo la tiranía en un día de noviembre de 680.

Al leer a Jabbar Yassin Hussin, pensé en la frase de Fernand Braudel, “la historia tiende demasiado a repetirse”. Cada uno de ustedes al leer *Paroles d'Argile* evocarán otros casos de exilio. Confieso que yo pensé varias veces en esos moriscos de España, considerados allí entre los cristianos como una minoría extranjera y peligrosa, esos mismos que cuando llegaron al exilio en el norte de África, entre los suyos, fueron allá también considerados extranjeros. Nunca tuvieron patria.

El maestro Jabbar Yassin Hussin nos cuenta que él también —que fue el primer intelectual que

regresó a Iraq después de la dictadura— descubrió que se había convertido en extranjero en su propio país. Había dejado un país ocupado por una dictadura y regresaba a una tierra ocupada por una fuerza militar extranjera. Allí se sintió extranjero, nos dice, y tuvo que aceptar que era dos personas a la vez.

Cuando terminé la lectura de la obra del maestro Jabbar Yassin Hussin, me pregunté por qué había suscitado en mí tanto interés. La respuesta me la sugirió Cervantes, otro exiliado que pasó cinco años en tierras del Islam y que nos habla tanto de los moriscos en su obra. El autor de *El Quijote* escribe con cierto humor en el prólogo de la segunda parte:

“Se ha de advertir que no se escriben las obras con las canas, sino con el entendimiento que suele mejorarse con los años.”

15

Y eso significa primero que la acumulación de los años no lo hace a uno forzosamente buen escritor, pero sí quiere decir que las personas que mejoran su entendimiento, con los años son dignas de llamarse *escritor*.

En una palabra, lo que hace al buen escritor es la experiencia y el saber expresar e interpretarla. Una obra literaria digna de este nombre es una obra cargada de la experiencia del escritor, es una obra humana. Y es esta carga de humanidad que caracteriza las obras del maestro Jabbar Yassin Hussin y que nos cautiva.

Termino agradeciendo al conferencista su presencia entre nosotros hoy, y sobre todo el habernos dado a leer unos textos tan densos, tan profundos y tan humanos. ■



09-11-05-2006

PARANINFO ENRIQUE DÍAZ DE LEÓN DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA.

MEMORIAS

OLVIDADAS

1. La historia comenzó en Sumer

17

El filósofo alemán Friedrich Hegel escribió hace más de dos siglos que si el final de la Historia tuviera lugar, seguramente sería en Europa. En el siglo XIX, varios filósofos alemanes pensaban que Europa sería el escenario del final de la libertad, o sea, el final de la Historia. Dos siglos después, vemos que la Historia no ha terminado, aunque en Estados Unidos esa idea sigue siendo ampliamente debatida. Numerosos escritos y teorías sobre ese tema circulan alrededor del mundo.

Por otro lado, estamos convencidos, tal como lo afirma el arqueólogo británico Samuel Cramer, autor de varios estudios sobre Mesopotamia, que el origen de la Historia se encuentra en Sumer, como lo indica el título de su libro *La Historia comenzó en Sumer*. Se trata de la “infancia” de la humanidad, para usar la expresión de Karl Marx cuando se refiere a la Grecia antigua.

Una de las grandes invenciones que se han realizado hasta nuestros días fue la de la escritura, que data de alrededor del año 3500 a. de C. en Mesopotamia. La invención de la escritura permitió iniciar la historia legible, no mítica, sistematizar la cronología historiográfica en la forma que conserva aún actualmente. El alfabeto y la escritura permitieron una organización estructurada de la sociedad por medio del Estado, la religión, la economía y el imaginario. En suma, el alfabeto y la escritura permitieron civilizar el comportamiento y organizar el pensamiento del hombre.

Hacia el año 2300 a. de C., el Reino de Sumer fue invadido por sus vecinos del norte, los acadios, que eran pueblos semitas procedentes de Arabia y habían fundado un imperio que se extendía de Irán a Siria, hasta los confines de Egipto y las costas del Mediterráneo.

Esta invasión de Sumer por los acadios se puede comparar a la que realizarían miles de años después los romanos, cuando invadieron Grecia. Gracias a la invención de la escritura, la ocupación militar de los acadios se transforma en una contra-invasión cultural de los sumerios: los vencedores militares se convirtieron en vencidos culturalmente, tal como los romanos, que habían vencido a los griegos militarmente y enseguida fueron sometidos en el ámbito cultural.

Los acadios quisieron comprender culturalmente a la civilización sumeria, diferente de la suya, lo que provocó una segunda invención genial: la traducción. La cultura sumeria era más refinada, lo cual exigió a los acadios a traducir los conocimientos ignorados por ellos: su ciencia, su metodología, su jurisprudencia, etc. Gracias a la traducción, por primera vez aprendieron a conocer al *otro*, en tanto que individuo, y percibir la otra cara de la humanidad. La traducción permitió la alianza de conceptos para comprender la mentalidad

y descifrar las ideas del otro. La traducción permitió la comunicación, la transmisión recíproca de conocimientos.

La hija del célebre rey acadio Sargón I, llamado el Grande, Enheduanna, fue la primera mujer poeta en la historia de la literatura. Su obra fue descubierta recientemente y ha sido traducida en varias lenguas, entre otras, al árabe, al inglés y al francés. Enheduanna exigió a su padre que se tradujeran al acadio todas las obras de autores sumerios, ya que su cultura y civilización era más avanzada.

Estas dos invenciones, la escritura y la traducción, permitieron la difusión del pensamiento sumerio en las regiones vecinas. Algunos siglos después, los antiguos persas —los aqueménidos— inventaron su propio alfabeto. Lo mismo sucedió con los fenicios y los ugaritas, pueblos asentados en la actual Siria. El viaje del alfabeto había comenzado: va a surcar el Mediterráneo para llegar a Grecia, difundiendo en su recorrido ese sistema de codificación.

La traducción hizo posible la irradiación de todo el pensamiento mesopotámico. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta civilización de letras es la biblioteca del rey asirio Assurbanipal —ocho siglos antes de nuestra era— que se encontraba en Nínive, al norte del actual Iraq. Esta biblioteca fue encontrada en el palacio real a inicios del siglo XX y albergaba decenas de miles de obras: tablillas escritas en diferentes lenguas de la época que abarcaban todo el conocimiento en materia de religión, matemáticas, astrología, cosmología, medicina y literatura. Este descubrimiento realizado por arqueólogos británicos a finales del siglo XIX, permitió descifrar la historia antigua. Los textos bilingües dieron oportunidad de descubrir la vida, la historia, el pensamiento y la mitología de Mesopotamia, y hasta de buena parte del mundo antiguo.

**Las civilizaciones
desaparecían
por una ley a la
vez misteriosa
y conocida.**

**Mesopotamia
dejó de ser el
centro del mundo
antiguo justo
dos siglos antes
de la caída de
Babilonia.**

En este contexto, comprendemos cómo Mesopotamia —el actual Iraq— se fue formando durante más de tres mil años por oleadas de civilizaciones sucesivas: sumerios, semitas provenientes de Arabia, griegos, persas, árabes, turcos, etc.

Los pueblos vecinos iban a Iraq para estudiar las ciencias de la época, en las lenguas en uso en Mesopotamia en aquellos tiempos. En Babel había una universidad donde se enseñaba astrología, matemáticas, religión y literatura; muchos de los filósofos griegos pre-socráticos estudiaron ahí.

Las civilizaciones desaparecían por una ley a la vez misteriosa y conocida. Mesopotamia dejó de ser el centro del mundo antiguo justo dos siglos antes de la caída de Babilonia, tres siglos antes del advenimiento de la cristiandad. Pero los pueblos vecinos, los cananeos que se encontraban en Siria, los fenicios y los egipcios, así como los árabes y los persas sustentaban sus conocimientos en las metrópolis mesopotámicas. El nombre árabe apareció en Arabia 900 años antes de nuestra era. Se encontró en una tablilla asiria la palabra *arbu* que significa “árabe”, y designa las tribus de beduinos que tomaban la ruta del comercio que conducía hasta Egipto.

El alcance de esta civilización se extendía hasta el sur del territorio actual de Arabia Saudita. A partir de ese periodo se puede hablar de “Árabes”, o sea, entre seis y ocho siglos antes de nuestra era. Es importante subrayar que la civilización árabe no comenzó exactamente en la frontera de Mesopotamia, sino un poco más lejos, hacia el sur, en donde se encuentra Yemen en la actualidad, que los romanos llamaban la “Arabia Felix”, sobre el mar de Arabia, que toca por un lado al Océano Índico y por el otro al Mar Rojo. Este lugar fue la cuna de una civilización cuyos vestigios perduran hasta nuestros días. Basta con leer en el Antiguo Testamento

el “Cantar de los Cantares” para descubrir la historia de amor entre el rey Salomón y la reina de Sabba.

La mayoría de los historiadores de la literatura sitúan el nacimiento de la literatura árabe en las regiones del norte de Arabia. Pero, para ser exactos, la literatura árabe comenzó al sur de Arabia, gracias a la asimilación de la metodología y la ciencia de la antigua Mesopotamia, que era a su vez un sincretismo de conocimientos generados por varias culturas, que iban de Persia hasta Grecia antigua. Fue a partir del siglo III a. de C. que los ejércitos de Alejandro Magno penetraron en Oriente hasta llegar a India. La historia relata que hizo construir 300 ciudades, algunas de ellas bautizadas con su nombre: Alejandría, en Egipto, y Kandahar en Afganistán. La leyenda refiere que encontró la muerte en Babilonia, causada por la fiebre.

Si hablamos de literatura árabe, no podemos ignorar esta herencia multicultural. Según los historiadores de la literatura, la creación de la Nación Árabe —de la cultura árabe, por lo tanto— se remonta a los siglos III y IV de nuestra era. Esta época consolidó la lengua árabe, la misma que encontramos en la poesía de antes del Islam y en los textos sagrados del Corán. En esa época surgen numerosos poetas árabes que se volvieron célebres y que siguen siendo leídos hoy en día, lo que constituye un caso singular en la cultura mundial, porque eso significa que la lengua árabe ha cambiado poco en 17 siglos.

En esa época los árabes tenían veneración por la poesía; el mejor ejemplo de ello son los famosos *Siete poemas suspendidos*. Se trata de siete poemas épicos escritos por el mismo número de poetas, cada uno de entre 60 y 150 versos de composición semejante al alejandrino. Según la leyenda, esos versos fueron transcritos en letras de oro sobre una tela negra y fueron suspendidos en el lugar más sagrado para los

árabes —el Cava— en la Meca. En la época de las peregrinaciones, las tribus árabes tenían la costumbre de hacer una tregua en las hostilidades bélicas que tuvieran, para escuchar a los poetas recitar los *Siete poemas suspendidos*. El análisis muestra que el tema central de los poemas no era únicamente el desierto tal como lo pretenden aún algunos orientalistas europeos. La poesía árabe antes del Islam evocaba la vida en todas sus dimensiones y trataba temas que podrían ser tomados por contemporáneos. No hablaban sólo de caza, de amor o de camellos o caballos, abordaban temas como las relaciones sexuales, el alcohol, la muerte e inclusive la homosexualidad.

Esta poesía se desarrolló al mismo tiempo que la unificación de la lengua árabe, que se volvió la lengua común de todas las tribus de la Península Arábiga. La aparición del Islam en el año 570 no sólo contribuiría a unificar la lengua árabe a través de los textos sagrados del Corán, sino iba también a unificar políticamente a los árabes en un estado que unos años más tarde —70 exactamente— se convertiría en el imperio árabe musulmán. Un imperio que se extendía de la Muralla china hasta las puertas de la ciudad de Poitiers, en Francia.

El Islam hizo que avanzara la vida social de los árabes y sobre todo impulsó la cultura propiciando el nacimiento de nuevos conceptos filosóficos. Conforme avanzaban los ejércitos musulmanes se iban descubriendo nuevos pueblos y regiones. Dos siglos después, Bagdad, la capital del imperio árabe musulmán se convirtió en el centro cultural del mundo antiguo, gracias a una nueva lectura de la antigua cultura griega. En esta metrópolis se suscitó tal interés por la traducción que una gran parte de la herencia de las civilizaciones anteriores fue traducida, particularmente la griega. Todo lo concerniente a la cultura de la Grecia antigua se

volvió proyecto de traducción. Un libro como *La Poética* de Aristóteles fue traducido varias veces por diferentes traductores y estudiosos árabes. Según Heidegger, debemos a los árabes la revaloración de la cultura griega. Esta efervescencia de traducciones permitió igualmente el conocimiento de las literaturas persa e india.

Más que una capacidad de invención, los árabes tuvieron el mérito de haber logrado un sincretismo con varias civilizaciones: India, Asia y Grecia. Las sociedades árabes, árabes musulmanas del siglo VI al X vivían en total armonía. Este imperio reunió en su seno a las culturas cristiana, musulmana, judía, sabina, budista, hindú, sin olvidar a las religiones menores que cohabitan aún en la actualidad en los países del Medio Oriente.

Basta con estudiar un país como Iraq o Siria para apreciar el mosaico de pueblos —cuyas raíces se remontan a la historia más antigua del Medio Oriente— como los cristianos, judíos, sabinos, nestorianos, aqueos y todas las formas de la cristiandad; convirtiendo a esos territorios en un museo vivo de la historia social y cultural del mundo.

Gracias a la traducción, los árabes innovaron las formas literarias hasta ese momento desconocidas, como el ensayo y la poesía en verso semi libre, ausentes de la tradición árabe de la época. De la misma manera, nuevos temas poéticos fueron tomados de otras culturas y civilizaciones.

Las mil y una noches es un resumen que ilustra la variedad de culturas que se desarrollaron en el Medio Oriente en esa época, y son su símbolo y metáfora. Se trata de una obra que probablemente no se podría reescribir en nuestros días porque mentalmente el mundo no está listo para escribir una obra de tal magnitud. Relata historias que tuvieron lugar en las regiones que van desde India hasta Europa y representan todas las variantes del imaginario humano. Los relatos comien-

zan en India y terminan en la época de las Cruzadas. Refieren la geografía, la historia y el imaginario de los pueblos de la época, como la historia del rey Schahriar y su mujer Scheherazade. En esas mil y una noches interminables, las historias se desarrollan en lugares como Persia, Bagdad, Damasco, Palestina y Egipto e inclusive hasta en Europa occidental con sus caballeros y bellas mujeres.

En el plano temporal, los relatos de *Las mil y una noches* se sitúan en la época del califato abasí en India, pero a medida que avanzan las historias, el lector regresa en el tiempo. Se relatan los mitos y las ciencias de todos los pueblos y de la civilización árabe y sus vecinos. Esos cuentos nos transportan a los confines de un mundo invisible y a países imaginarios, mostrando que en esa época la cultura árabe no conocía los límites que imponen el espacio y el tiempo y se desplazaba desde Japón hasta los confines del mundo antiguo. La literatura de esa época no conocía barreras, ni raciales ni ideológicas: todo era susceptible de ser integrado.

Hoy, casi diez siglos después, seguimos leyendo *Las mil y una noches* como una obra que trasciende las épocas, como un espejo parlante que habla de los tiempos pasados. En cada cuento hay un tema que nos puede referir al siglo XX o el XXI y que coloca el malestar del hombre en el centro de sus relatos.

Cuando el italiano Umberto Eco escribió *El nombre de la rosa*, se inspiró en uno de los cuentos de *Las mil y una noches*. La historia del libro envenenado que causa tantos disturbios, malestares y crímenes en la abadía aislada entre montañas, alude a la tercera noche de Scheherazade, cuando la princesa refiere al rey Schahriar la anécdota del rey chino Trayan. Este último encuentra la muerte mientras lee un libro envenenado y se lleva consigo el enigma intacto de ese libro ilegible. Eco no ha sido el único que ha tomado inspiración de

esas noches; también lo han hecho otros escritores contemporáneos, árabes u occidentales, quienes no dejan de extraer motivos de los relatos de esas noches infinitas, como el libro de arena evocado por Borges.

En resumen, la traducción y el movimiento literario de ese periodo permitieron al mundo árabe abrirse hacia las civilizaciones de esa época y gozar de la riqueza cultural de otros pueblos. Todo eso sucedió alrededor de los siglos VIII y IX, en el tiempo en que Europa vivía aún el régimen feudal manteniéndose en la total ignorancia acerca del resto del mundo. *Las mil y una noches* permitieron la “globalización” del mundo árabe. Esta apertura cultural hizo posible tratar objetivamente diferentes temas en materias como geografía, historia y religión de otros pueblos. Numerosos relatos traducidos al árabe de, por ejemplo, los pueblos balcánicos, hindúes, rusos o chinos posibilitaron el conocimiento de sus rituales, sus costumbres y su cultura en general. Los varios volúmenes que constituyen *Los libros de la India* escritos por Al-Bîrunî en el siglo XI, continúan siendo una referencia para el conocimiento de ese país. Hoy en día se usan en las universidades como libros básicos para el estudio de las sociedades de aquella época.

La apertura de la civilización árabe antigua es innegable y no se puede comparar con la cultura árabe de hoy en día, que han retrocedido en su visión del mundo. La tolerancia era el reflejo del otro y el resultado del ejercicio de la traducción. Porque la traducción, en suma, no es sino la necesidad de conocer y comunicarse con el otro.

En conclusión, regresemos a la primera poeta de la historia, Enheduanna, la hija del rey Sargón. En una tablilla, ella refiere la siguiente anécdota: había una vez un poeta que había sido mordido por un perro y para curarse fue a casa de un médico que vivía en una ciudad

lejana. Como el poeta hablaba la lengua de ese lugar, pudo encontrar la casa del médico, quien lo curó y lo sanó. Para recompensar al médico, el poeta lo invitó a pasar unos días en Ur, su ciudad. Le dio su domicilio y le dijo: “Cuando llegues a Ur, pregunta por esta calle, y al final de la misma, a la derecha, encontrarás mi casa”. Cuando el médico decidió ir a visitar al poeta a Ur, al llegar preguntó en lengua acadia por la calle a una mujer en el mercado y ésta le respondió en sumerio. El médico, al escucharla, le preguntó “¿por qué me insultas?”, y ella respondió: “no te he insultado, te he hablado en sumerio, porque no hablo tu lengua aunque la entiendo; tú eres el que se equivoca al pensar que se te insulta cada vez que se te habla en una lengua diferente a la tuya”.

No comprender la lengua del otro puede llevarnos a creer que nos está profiriendo una injuria contra nosotros. Por el contrario, la traducción nos evita esos malentendidos y permite la comprensión. Finalmente, subrayo que debemos a los sumerios la invención de la escritura que permite la trascendencia del lenguaje y la invención de la traducción que evita los equívocos. Los sumerios inventaron quizás esa idea de traducir las palabras para no evitar que creamos que una persona nos insulta cada vez que se dirige a nosotros en otra lengua. ■



2. Andalucía: un proyecto fracasado

29

La mañana del 2 de enero del año 1492, los cañones zumbaron en Granada. Pocas horas después, la bandera con la cruz cristiana flotaba sobre la torre del Palacio de la Alhambra: ocho siglos de hegemonía árabe se terminaban.

Ocho siglos de presencia árabe-musulmana concluían, marcando el inicio de una nueva era y el ocaso de una experiencia de convivencia entre comunidades y religiones. Desde entonces, el concepto de “Andalucía”, llamada por los árabes *Al-Andalus*, significa “Paraíso perdido”. Actualmente, para un Árabe Andalucía es la representación misma del paraíso: un mundo de armonía, equilibrio y fraternidad entre los hombres, en otras palabras: una utopía. Desde esta fecha simbólica, el concepto y la palabra “Andalucía” adquirió otro sentido en la lengua árabe, y evocan la nostalgia. Para

describir el estado de nostalgia o de tristeza de una persona, se dice que es “andaluz” o “como si hubiera perdido la Andalucía”.

La aventura de Andalucía se inició en el año 711, cuando las naves de la armada árabe-musulmana cruzaron de Tanger a la Roca sobre las costas de la Península Ibérica. El estrecho que separa el Atlántico del Mediterráneo fue nombrado “Tareq Ibn Ziad”, según el nombre del jefe del ejército árabe. Ni España, ni Portugal existían todavía como país en este tiempo. Los visigodos, pueblo del Norte, ocupaban en aquel entonces la Península Ibérica y reinaban sobre gran parte de Europa.

La conquista se realizó sin grandes enfrentamientos y combates. La “Batalla de Guadalete” fue decisiva y permitió vencer a Rodrigo, el último rey visigodo. En apenas tres años, los árabes lograron conquistar casi todo el territorio español, obligando a los visigodos a abandonar las armas. Durante diez años, quedó una única zona de resistencia —el País Vasco al noroeste de la Península— frente a los árabes.

La conquista de España permitió a los árabes descubrir el mundo cristiano, y sus armadas avanzaron más allá de los Pirineos hasta el país de los Francos, la Francia actual. Las ciudades del sur de Francia, que en esa época todavía no eran unificadas al país, como Narbonne, Carcassonne y Burdeos, cayeron una tras otra, permitiendo a los árabes llegar hasta Poitiers.

Se requirió de una enorme fuerza para parar a los árabes en el año 732, haciendo de este evento un tema de debate entre historiadores que trasciende hasta hoy, poniendo en duda la veracidad de esta celebre batalla, alegando que los árabes se detuvieron en este lugar a causa de la barrera natural formada por el Río *Loire*.

Los árabes implementaron su sistema de gobierno, nombrando un gobernador que respondía al poder central del califato de Damasco. Dos décadas más tarde,

un gran cambio ocurrió en las partes orientales árabe-musulmanas: la dinastía abasí acababa de vencer al poder aummayde y establecía su capital en Bagdad, dando inicio a una nueva era en el Medio Oriente, haciendo Andalucía independiente del califato de Bagdad. A partir de este momento, se puede hablar de Andalucía como país y concepto.

La experiencia de Andalucía es casi única en la historia de la humanidad, porque a los vencidos no les fue impuesto el poder; los vencidos no fueron obligados a convertirse al Islam; tierras y edificios no fueron confiscados. La mayor parte de los cristianos pudieron quedarse con su religión y su libertad de culto.

Los judíos que vivían desde algunos siglos en la Península Ibérica, apoyaron la conquista árabe en ciertas ciudades, como Toledo. Los judíos conservaron su cultura, religión y literatura; es decir, siguieron perpetrando la lengua hebraica en su vida cotidiana y literatura. El ejemplo más contundente es la obra del filósofo, jurista y médico andaluz Moïse Ben Maïmon, o Mosche Ben Maïmon en hebreo, o Musa Ibn Maymun en árabe, llamado Maimónides, quien fue sin duda la más alta figura judía de la Edad Media.

La lengua española, que entonces no era más que una variación del latín, se siguió utilizando entre los indígenas, pero le faltaba todavía adquirir su estructura actual. La lengua árabe era la lengua de las ciudades y de las casernas, pues los árabes tuvieron que edificar ciudades y casernas para controlar y proteger sus fronteras. Las ciudades existentes se convirtieron en el ejemplo del mestizaje de diferentes comunidades donde se mezclaban ibéricos, árabes y bereberes. Cabe destacar que los ejércitos que invadieron España estaban compuestos por soldados en su mayoría de origen berebere provenientes de África del Norte. Estos últimos no son árabes, ni por su lengua, raza o cultura.

En el transcurso de estos siglos nació en Andalucía una lengua árabe andaluza, con entonación diferente, moldeada por los diferentes usos y cadencias, la cual conservó la misma estructura y gramática que la lengua árabe, pero con un vocabulario y conjugaciones diferentes; en suma, una lengua menos pura pero más rica. Los árabes incorporaron en su lenguaje, vocablos pertenecientes a los pueblos vencidos, tomado prestados del latín y del berebere. Esta aventura de la lengua se desarrolló a lo largo de los siglos y dio como resultado la lengua árabe que actualmente se habla en África del Norte, la cual se fue enriqueciendo con el tiempo con vocablos árabes traídos por los moros expulsados de España ocho siglos más tarde.

Se trata de una lengua árabe un tanto hispanizada y berberisada, la cual se enriqueció con el latín. Los habitantes de España hablaban en esta época un latín vulgar, que se fue transformando bajo la influencia árabe. En la lengua española contemporánea se pueden encontrar todavía palabras árabes técnicas y literarias, prestadas del ámbito de la medicina, farmacia, agricultura y arquitectura. En 1492, cuando Antonio de Nebrija presentó su diccionario de la lengua española a la reina Isabela de Castilla, llamada “La Católica”, se podían contar cerca de 2500 palabras de origen árabe. A título de ejemplo, una palabra como *almohada* y “aceituna” viene del árabe “*al zayton*”, además de que sin la aceituna España sería otro país.

Esta experiencia lingüística fue determinante para la lengua española, porque sin la presencia árabe en España durante ocho siglos, la lengua española no sería lo que es hoy en día: una lengua de una entonación muy diferente a la del francés y a la del italiano. Se puede hablar de una fraternidad histórica entre el árabe y el español. El flamenco es una ilustración de este acercamiento tejido durante ocho siglos de vida común.

**La experiencia de
Andalucía es casi
única en la historia
de la humanidad,
porque a los
vencidos no les
fue impuesto
el poder; los
vencidos no
fueron obligados a
convertirse
al Islam.**

Borges, en su obra titulada *La busca de Averroes* ilustra a su manera dicha situación. En este texto, durante su siesta Averroes, el filósofo, escuchaba el murmullo de una lengua viniendo de la calle donde niños estaban jugando. Escuchaba a los niños decir frases, sin lograr distinguir si hablaban el castellano o el árabe, como si una parte de la frase fuera en árabe y la otra en castellano. De la misma manera, en la actualidad en ciertos suburbios de las grandes metrópolis europeas, como París, donde conviven jóvenes de origen árabe, franceses y africanos, se ha creado una nueva lengua por medio del intercambio de palabras y la modificación de las estructuras lingüísticas, cuyo resultado es un idioma que no es ni el francés ni el árabe. Estos jóvenes han creado una lengua codificada por ellos, incomprendible por los adultos, profesores y policía.

Se comenta a menudo que a los árabes les gusta la poesía, y Andalucía no fue una excepción a la regla. Pues en esta época se podía contar a más de 400 poetas, considerados por haber dejado huella en la vida cultural y literaria de Andalucía. Este impresionante número de poetas muestra el lugar que gozaba la poesía en dicha sociedad. La mayoría de los poetas frecuentaba la corte de los emires. Vale notar que el sistema califal no estaba en vigor en Andalucía, lo que convirtió en una suerte de emirato el inmenso territorio de España y una buena parte de Portugal. Los poetas y los filósofos gozaban de la protección y amistad personal del emir y solían compartir con él las fiestas del Estado. Averroes, por ejemplo, era amigo personal del emir Al Mansur, una de las figuras militares más importantes de la historia de Andalucía.

La poesía era parte de la vida cotidiana de la gente común y de los cortesanos. No se puede hablar de Andalucía sin evocar dos figuras poéticas de dicho periodo: el famoso poeta lírico Ibn Zeydun y la poetisa Wa-

llâda, hija del emir gobernador de Andalucía. La historia de amor de estos dos poetas se convirtió en un cuento popular. Sus intercambios poéticos amorosos son todavía cantados en los países árabes. Wallâda era hija de una madre española cristiana, y su padre el emir Al Musatkfi, árabe y musulmán. Ibn Zeydun era árabe, originario de Arabia por parte de sus ancestros. De este idilio nació un rico intercambio poético y sus poemas de amor eran cantados públicamente. Esta historia de amor era conocida y aceptada por el pueblo. Las referencias eróticas latentes en su intercambio poético nos hacen percibir que en esta época las censuras ejercidas por los poderes eran menos fuertes que en la actualidad. Estos poemas expresan el deseo de los amantes, ilustrando el ambiente y el espíritu refinado de Andalucía. La historia de Ibn Zeydoun y de Wallâda, desarrollada en el siglo XII, nos permite vislumbrar la libertad de expresión de la época, cuando Europa estaba todavía inmersa en la Edad Media, donde las mujeres no jugaban prácticamente ningún papel en la sociedad fuera de la vida conyugal.

La poesía árabe-andaluz se caracterizaba por una ligereza que no existía en la del Medio Oriente, e influenció la poesía española, que nació más tarde con los trovadores. El *zajal* es una forma poética inventada en Andalucía. Se trata de una poesía que usa el canto para relatar historias de amor, en un lenguaje menos rebuscado y más popular. Dicho tipo poético influenció a su vez el canto de los trovadores franceses.

Andalucía se había convertido, especialmente en los tiempos del califato de Córdoba, en la capital cultural de Occidente. Sabios, científicos, filósofos y traductores iban a Córdoba para estudiar, intercambiar ideas, y conocer las modas culinarias e indumentarias. Córdoba permitió el nacimiento de un gran movimiento de traducción, convirtiéndose en el lugar de transmisión

**Sabios,
científicos,
filósofos y
traductores
iban a Córdoba
para estudiar,
intercambiar
ideas, y
conocer
las modas
culinarias e
indumentarias.**

de las ideas hacia Europa. Los libros que provenían de Oriente se difundían en Occidente a partir de Córdoba. Italianos y franceses se establecieron en Andalucía, gracias a que en este lugar se encontraba la traducción de los grandes maestros del pensamiento griego, como Aristóteles y Platón. Fue gracias a Andalucía que Europa pudo conocer la herencia científica y filosófica de Grecia, que le iba a permitir poner las bases del Renacimiento europeo del siglo XVI.

Este punto en particular puede ser ilustrado por la siguiente anécdota. Para escapar de la supervisión de la Iglesia, el traductor siciliano de Averroes caminó centenares de kilómetros cruzando montañas por encima de las fronteras de España, como un contrabandista, con la finalidad de dar a conocer los libros del autor, prohibidos en este tiempo en el mundo cristiano. El traductor terminó en la hoguera, pero las versiones latinas de Averroes lograron sacudir el pensamiento occidental poniendo al pensamiento griego en el centro de la cristiandad.

Andalucía tenía también personajes ilustres en el ámbito del canto, del arte culinario, de la música y de la alta costura, como Abdourrahman Ibn Nafaa, llamado Zyriab. Este último nació en Bagdad y muy joven emigró a Andalucía, donde fue recibido en la corte de Córdoba. Zyriab devino el costurero de la élite de la época y logró en pocos años transformar la sociedad andaluza y el parecer de sus habitantes. Organizó los primeros desfiles de moda, innovando el vestuario de los emires y cortesanos. Publicó un tratado de cocina sobre pasteles de miel, que se puede todavía encontrar en la actualidad en España. También tuvo un impacto decisivo sobre el gusto musical de la época, por medio del laúd, al cual le agregó una quinta cuerda, imprimiendo así un ritmo nuevo a la música andaluz. Algunas de sus piezas musicales se tocan todavía en Andalucía.

Zyriab ilustra perfectamente el logro y la capacidad de integración social de un extranjero y muestra en qué medida Andalucía era un lugar de acogimiento y de apertura a las diferentes culturas. Era un país abierto a todas las ideas, iniciativas y progreso. No podemos ignorar que esta armonía era a menudo interrumpida por periodos de problemas y enfrentamientos entre andaluces árabes y bereberes, musulmanes y cristianos, sin hablar de los conflictos con el reinado del norte de la Península. Sin embargo, hay que considerar a la Andalucía mora como un periodo ejemplar de tolerancia, aceptación de la diferencia, y de un feliz mestizaje cultural y racial. Un ejemplo significativo de esta situación son los matrimonios mixtos entre cristianos, musulmanes y judíos, que ocurrían en las más altas esferas de la sociedad y del Estado. Se puede citar a varios casos de emires casados con españolas cristianas, que conservaban su religión aun después de casarse. Dicha práctica se extendió hasta Francia, en Occitania y Aquitania. Cabe recordar que en los siglos XI, XII y XIII, las distancias geográficas limitaban seriamente la capacidad de circulación de las personas y, por lo tanto, de las ideas.

Andalucía es también Averroes: dicho filósofo permitió a Europa una apertura intelectual y un paso hacia la racionalidad y, en un cierto modo, hacia la laicidad. Averroes no podía leer el latín ni el griego, solamente el árabe. Era también un gran juez y médico. Asumía funciones de juez en Córdoba, y en una época de su vida practicó la medicina, la cual estudió en Andalucía con uno de los más grandes médicos de la época, Ben Tufail. Averroes escribió una quincena de libros de filosofía y de inspiración aristotélica, los cuales tuvieron un impacto determinante sobre su época en Oriente y Occidente. Logró influenciar la corte de Córdoba, y modificaron ciertos conceptos, especialmente sobre la re-

lación entre el poder y el pueblo, entre las comunidades religiosas y las relaciones con la religión en tanto que metafísica. Sin Averroes, el Occidente de hoy no sería el mismo. Es gracias a él que Occidente conoció la antigua Grecia y lo fundamental de su herencia. A través de la traducción de su obra, los occidentales descubrieron el pasado de Europa, así como las dimensiones y el pasado de Grecia.

Averroes gozaba de una rara apertura de espíritu, lo que le permitió ser un puente entre la herencia de Oriente y Grecia, mediada por la realidad andaluz. Evocó la pregunta esencial de la metafísica y de la racionalidad, preludio del debate filosófico que iba a transformar años más tarde el pensamiento religioso europeo.

Andalucía permitió transformar los conceptos difundidos en los países vecinos y creó un puente con un Oriente rico, creador y útil. Zyriab, Averroes y Memouide fueron faros culturales que proyectaron sus luces sobre el resto de Europa.

Este mismo fenómeno se produjo en el ámbito de las ciencias exactas, medicina y arquitectura. Basta con visitar el sur de España para tomar conciencia de dicha herencia. En América Latina, caminando en ciertas ciudades coloniales de México, Guatemala, Colombia, etc., piensa uno estar en Andalucía. Los conceptos arquitectónicos de las ciudades construidas a partir del siglo XVI fueron tomados del pensamiento andaluz, produciendo una similitud sorprendente entre la arquitectura de la “Nueva España” y la de los edificios de Granada y Sevilla.

En Andalucía, el concepto mismo de ciudad estaba construido alrededor de la idea de equilibrio y armonía. Las ciudades estaban divididas en distritos —considerados casi como estados— donde convivían en total libertad diferentes comunidades religiosas y étnicas. Después de cuatro siglos y medio, la descentralización

**Andalucía
permitió
transformar
los conceptos
difundidos en los
países vecinos y
creó un puente
con un Oriente
rico, creador y
útil.**

del poder dio lugar a las Taifas, que se pueden comparar con las ciudades repúblicas italianas. Las ciudades andaluzas eran casi emiratos independientes. Las ciudades musulmanas creaban alianzas con ciudades cristianas. Las ciudades andaluzas buscaban una integración alrededor de los mismos conceptos, intereses, perspectivas y proyectos. La originalidad de dicho periodo reside en que el papel fundamental no era jugado por la religión, sino por la racionalidad y el interés de la población de crear alianzas con otras ciudades, que fueran árabes, musulmanas, judías o cristianas.

Desgraciadamente, esta experiencia de Andalucía solamente duró ocho siglos y no alcanzó a crear un nuevo modelo sostenible de civilización. La alianza entre los dos principales reinos de España —Aragón y Castilla— obligó a este último bastión —el reino de Granada— a rendirse. Su derrota ocurrió al inicio de este año memorable —1492—, cuando Granada cayó en manos de los reyes católicos. Los historiadores nos hablan del último emir de Granada, Abu Abdullah Al Saguir, quien subió por última vez a la torre de su palacio para contemplar la ciudad, y rompió en llanto amargo. Desde entonces, esta torre, bautizada “Abu Abdullah” según su nombre es también llamada “la torre del último suspiro del Árabe”. Cuatro años más tarde se trasladó con toda su riquezas a Fez, en Marruecos, dejando atrás un proyecto inacabado en la historia de la humanidad. ■



3. Cultura y centralismo

43

Se puede constatar que no siempre es verdad que la Edad de Oro esté detrás de nosotros, tal y como escribió San Simón, sino que a veces ésta se encuentra delante de nosotros. Pero también es verdad —desgraciadamente— que todo aquello que es tocado por los hombres corre el riesgo de degradarse, tal y como lo afirmó otro francés: Jean Jaques Rousseau. Pese a esto, se debe guardar la esperanza de que la humanidad mejore con el correr del tiempo.

Cuando uno de los marineros de los barcos de Cristóbal Colón gritó: “¡tierra, tierra, tierra!”, fue como si tres golpes anunciaran la apertura de la puerta del infierno.

A partir de ese momento, el 12 de octubre de 1492, el año del descubrimiento de América, el mundo cambió y se instauró un nuevo orden mundial: ése en el cual vivimos todavía junto con sus consecuencias.

Poco tiempo antes, algunos meses antes, el 2 de enero de 1492, Granada había caído entre las manos del ejército del norte, del reino católico de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. España prácticamente se unificó, se cristianizó, a excepción de una pequeña parte del norte, el Reino de Navarra, España, después de siete siglos y medio de presencia árabe, se convirtió en una tierra completamente cristiana, y Europa entera volvió a ser cristiana. A partir de ese momento no quedó ningún rastro de paganos.

En diciembre del mismo 1492 comenzó una de las operaciones más intensas de “limpieza” étnica: hablo de la expulsión de árabes y judíos de tierras españolas.

Era el mismo año del descubrimiento de un continente inmenso. Nicolás Maquiavelo, quien vivió el suceso, lo calificó como un acto que abriría otra época e inauguraría otro modelo de vida. Hablaba ciertamente de nuestro orden mundial, que vino a suplantarse a los previamente existentes en Europa.

No me gusta hablar de “descubrimiento” de América porque, desde mi punto de vista, América no fue descubierta; existía mucho antes de que los ojos europeos la vieran. Había ya una cultura, más bien, había culturas— y una civilización— mejor dicho, civilizaciones.

Pero el nuevo orden europeo debía cambiar todo. De hecho, se rebautizó, como acto primero. Se rebautizaron todos los lugares que fueron descubiertos en el nuevo mundo; es decir, se forzó la historia de cada lugar, modificándola, se podría decir que se pervirtió a los lugares.

A las islas, a los continentes, a los países, se les dieron nuevos nombres que existían antes en Europa, como si se quisiera crear un espejo del viejo continente en ese Nuevo Mundo.

El mismo año del descubrimiento, en 1492, Antonio de Nebrija, consejero de la reina Isabel, sobrenombrada

“La Católica”, le presentó la primera *Gramática de la lengua castellana*.

Los historiadores nos cuentan la escena: la reina Isabel estaba sentada, De Nebrija avanzó hacia ella para enseñarle su obra, y la reina preguntó: “¿Para qué sirve?” De Nebrija le respondió: “La lengua ha acompañado siempre al Imperio”. Y el cardenal Cisneros continuó la frase diciendo: “es también una manera de entenderse en el Imperio”.

En efecto, con su lengua, los españoles avanzaron en su proyecto de destrucción de toda una cultura: cambiando sus nombres, utilizando sus hazañas lingüísticas, incluso utilizando las perversiones de la traducción.

Es cierto que Pablo Neruda escribió en sus memorias *Confieso que he vivido* que los españoles hicieron desastres por todo el continente, pero también dejaron una cosa admirable, la lengua española. Pero sus palabras fueron escritas cinco siglos después del proyecto de la destrucción de la civilización prehispánica.

El proyecto de conquista consistía en ir lo más rápido y lo más violentamente posible publicando decretos que prohibieran a los indígenas resistir, bajo pena de muerte, o de ser quemados, mejor dicho, exterminados. Era un proyecto de exterminación parecido a un holocausto, pues pretendían ir hasta el extremo: en un siglo todo el continente debía borrar su pasado para instalar el nuevo orden.

Era cierto que, a pesar de todo lo anterior, los humanistas europeos como Montaigne, Rousseau, Bartolomé de las Casas, señalaron, protestaron y denunciaron el acto de destrucción de las culturas del Nuevo Mundo. Pero la máquina continuaba su camino, su proyecto, imponiendo la palabra de los conquistadores, su pensamiento no estaba a la altura del acto.

Voltaire hablaba de indígenas de la América española como de salvajes nobles. Pero no eran en lo absoluto

salvajes, probablemente eran nobles, pues habían heredado una nobleza de su antigüedad.

Es verdad que Montaigne en su obra sobre el canibalismo había establecido una comparación entre los indios americanos y los africanos. Escribió que comer hombres vivos era más bárbaro que comerlos muertos. Hizo la relación de desmembramiento de cuerpos practicado por los indígenas según las crónicas de “conquistadores”.

La barbarie se desplazó, pues el nuevo orden debía continuar su implantación. El colonialismo conoció un resplandor en el resto de Europa, fueron a buscar otras culturas en África y en Asia para hacer víctimas. Fueron a buscar a otros “salvajes”, y los curas y los soldados destruyeron estatuas, objetos de arte que se consideraban objetos de culturas paganas: quemaron todo en las hogueras “purificadoras”.

Fue de esta manera que se borraron largos periodos de cultura africana. Un escritor francés escribió: “finalmente la lengua escrita, es decir, las culturas documentadas y escritas ganaron contra las palabras libres de esas personas. Hablo de Tzvetan Todorov, quien nos dijo que si África y América Latina perdieron su historia de esta manera, con esa rapidez, fue porque los europeos combatieron con una arma muy poderosa: la lengua escrita, las palabras escritas. Era la consigna y fue fácil barrer las palabras orales de esas civilizaciones.

Durante estos dos siglos y medio esta máquina de barbarie continuó y se convirtió en la empresa más rentable en la historia de Occidente.

Evocando la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto, podemos comprender también la enormidad de su destrucción. Francia pretendía descubrir Egipto, y de hecho, uno de sus más grandes libros que trazan este periodo tiene por título *Descripción de Egipto*. Es decir, el descubrimiento de una civilización de cinco mil

**En diciembre
del mismo 1492
comenzó una de
las operaciones
más intensas
de “limpieza”
étnica: hablo
de la expulsión
de árabes y
judíos de tierras
españolas.**

años de antigüedad, que había levantado millares de monumentos que poblaron las orillas del Nilo. ¡Y ellos aseguraban haber hecho el descubrimiento!

La campaña de Napoleón que duró tres años acabó con un cuarto de la población egipcia. Es verdad que esta campaña fracasó porque el ejército francés se encontró frente a una cultura milenaria.

Pero el proyecto de Napoleón, en ese momento, después de esa época, era de afrancesar Egipto. El Egipto árabe debió ser afrancesado. Pero el destino quería otra cosa, y Egipto, que debió ser descubierto por Francia, permaneció árabe, con su historia faraónica de cinco mil años.

Pero el escenario no siempre fue sombrío, sobretodo en el siglo XIX, pues se veía que las barbaries practicadas en otros continentes comenzaban a avanzar en el seno de Europa, generando todo un desorden cultural en una Europa unificada por su historia, por su religión, por su cultura, milenaria también, pues el nacionalismo europeo del siglo XIX comenzó también a destruir, a querer destruir las culturas vecinas.

Francia tenía el proyecto de afrancesar las culturas italianas y afrancesar las culturas españolas. Al igual que los alemanes de Bismarck, invadían a sus vecinos para destruir su poder e imponer su modelo cultural.

Este centralismo cultural europeo era una arma, en el mismo estado, en el mismo grado, y con la misma fuerza que los cañones de esa época. Pues ahí donde el colonialismo avanzaba, las culturas caían, se podría decir que se borraban completamente de la historia.

África, sobretodo en el siglo XIX, fue uno de los continentes donde los países sufrieron más desórdenes, los desgastes y casi la desaparición de su propia cultura.

Pero al mismo tiempo en Europa se comenzó a hablar del declive de sus propias culturas, pues comenzaron a degenerarse y a destruirse desde dentro de ellas

mismas. Hizo falta que surgiera un filósofo como Nietzsche para poner el reloj a tiempo, como se dice, para descubrir las enfermedades que estaban afectando las culturas europeas.

Podemos considerar el trabajo de Nietzsche como una investigación profunda, y a la vez contemplativa de la historia de las culturas europeas, a las que denunció en su época, tratándolas de culturas podridas.

Y todos los filósofos que sucedieron a Nietzsche señalaron en efecto esos desórdenes culturales en Europa, que se aprovechaban de una cultura europea central que pretendía dominar, y que intentaba poner a las culturas como equivalentes de la fuerza, o como el otro lado, la otra cara de la fuerza.

Esta cultura europea dentro de ese desorden condujo a la más grande masacre en el seno de la Europa misma. Dos guerras en un espacio de veinte años. La Primera Guerra Mundial que fue una carnicería en Europa, y la Segunda Guerra Mundial que sembró el horror en Europa.

Es decir, las mismas prácticas culturales realizadas cuatro siglos antes en las colonias, y en el mundo descubierto, se practicaron en Europa. Y los campos de concentración eran los sembradíos del horror, como si la historia de Europa se repitiera de la misma manera.

Creo que las culturas europeas con toda la vastedad que tienen, toda su fuerza, no pueden ser más que culturas europeas, no pueden ser culturas del resto del mundo.

Nietzsche consideraba las verdaderas culturas, hablando de la cultura griega y de la persa, como culturas sanas y verdaderas, porque permanecen en las dimensiones del hombre, y en sus necesidades, dentro de su complejidad del hombre, por supuesto, surgidas del ámbito humano, sin ir más allá de las fronteras donde vive.

Creo que tenía razón, pues en el momento donde la noción de centralismo europeo apareció, el sentido de las culturas se modificó, es decir, se convirtió en una dominación cultural. Y la dominación cultural significa la contaminación, la desaparición, la expulsión y el no-reconocimiento de las culturas de los otros.

Y aún si Europa del siglo XIX y del siglo XX, incluso un poco antes, produjo maestros de obras maestras humanistas extraordinarias; la ilusión que Europa vivía, la difusa mirada de esta cultura sobre el resto del mundo sigue resultando problemática.

Y de ahí, podemos hablar de culturas de declive, de una cultura que no está a la altura del hombre, sino que es una cultura que tiene las dimensiones del poder, las dimensiones de la dominación. Y es ahí donde yo creo que se da la división que separa a las culturas europeas de las otras culturas.

De hecho, es el mismo modelo que ha practicado Estados Unidos, es decir, las culturas dominantes, las culturas forzadas, las culturas obligadas a través de contratos, y a través de medios poderosos y que son impuestas en otros pueblos, exportando nociones y conceptos que no conciernen a esos pueblos.

El trabajo de los intelectuales jamás se ha detenido. Desde el fin de la Edad Media, y hasta el inicio de los tiempos modernos, ellos han constituido una resistencia a esa época, y finalmente transmitieron la verdad que no pudo cambiar el curso de las cosas, pero que transmitió una especie de testimonio del horror de ese tiempo.

Los intelectuales del siglo XX hicieron lo mismo. Esta resistencia, ese poder de ser testigos, de transmitir de cierta manera, es construir la historia. Es decir, la necesidad de escribir la historia de la decadencia de una cultura dominante, sucede después de una crisis, en el caso de Europa, es una crisis que sacude al continente entero.

Después de la Primera Guerra Mundial vimos a los intelectuales alemanes, franceses e italianos denunciar los genocidios, pues fueron el costo de ese malentendido cultural entre las naciones.

En Francia tuvimos el ejemplo de alguien como Albert Camus, o como Jean Paul Sartre, o bien Merleau Ponty, quienes habían querido denunciar esa cultura proponiendo otra cultura más humanista. Pero ese centralismo europeo era muy fuerte, muy poderoso, y la alianza entre el gran poder de estados europeos hace que tan pronto las voces se levanten, sean marginalizadas y casi segregadas.

Todos los intelectuales alemanes, todos los intelectuales de hecho que merecían ser intelectuales a lo largo de los siglos, fueron intelectuales que protestaban, destructores. Lo que nos lleva a pensar desgraciadamente que hoy en día, en nuestra época, un intelectual honesto, humanista, debe ser, por la fuerza de las cosas, un intelectual destructor de la cultura dominante; y cuando digo destructor, me refiero a destructor de la cultura reinante, y que, en nombre de conceptos, permite suprimir, alejar, expulsar, a las otras culturas.

Pero la historia no fue siempre europea. Es decir, de frente a ese centralismo europeo hay otras culturas. Se tiene la tendencia a creer siempre que Europa es el eje, el centro, el lugar de producción de la cultura.

Los europeos, es verdad, tienen los medios para difundir sus ideas, pues la cultura está considerada como una mercancía. Puede ser exportada y sujeta a la obtención de una ganancia. Y hoy en día en muchos países del Tercer Mundo, el modelo cultural es el modelo occidental.

Sin embargo, es suficiente con visitar algunos países, y basta con mirar de cerca su realidad, para descubrir finalmente que el centralismo europeo no es más que una gota de agua en el mar.

**Los europeos,
es verdad,
tienen los
medios para
difundir sus
ideas, pues la
cultura está
considerada
como una
mercancía.**

Un país como la India tiene más escritores y más producciones culturales, más cine y teatro, más canciones y música que en la Europa entera. India es uno de los países más antiguos, con una tradición, un país multicultural, con lenguas múltiples que conviven y que producen juntas las mismas cantidades de productos culturales que sobrepasan la producción en toda Europa, si es que podemos hablar de “productos”. Un país como China, que tiene escritores de una altura, de gran talla, y que produce todos los días lo doble de lo que produce culturalmente Europa.

América Latina como continente ha adquirido mucha más importancia estos últimos años. Los productos literarios y culturales más importantes vienen de América Latina. Es suficiente con dar un vistazo al panorama literario del mundo para constatar que la literatura latinoamericana es más fértil, más inventiva, y más próxima de la realidad que la literatura escrita en Europa.

Entonces, en este monopolio europeo de la cultura, casi a punto de cumplir los cinco siglos, y con innumerables derrotas —pues las barbaries eran, antes que nada, una derrota del hombre— está dejando su lugar a otras culturas que han sufrido cinco siglos de dominación, pero que pese a esto los dominadores no han logrado borrarlas definitivamente, a expulsarlas de su propia historia. Basta con mirar también a África, donde surgen cada año escritores con talento, escritores que inventaron la realidad africana.

Creo que estamos hoy en día en una fase que antecede de cerca la ruptura cultural. Es decir, nosotros, que no creemos en el centralismo europeo, debemos hacer la ruptura con los conceptos culturales, vistos y fabricados y cuidados por Europa.

Sobre todo hoy en día, que parece que los medios tecnológicos están, se sabe, en manos de un solo lado,

y pueden hacer muchos desmanes. Es decir, pueden permitir mucha más dominación cultural.

Una herramienta como el Internet es extraordinaria, está hoy en día tornándose en un utensilio de dominación cultural por todo el mundo, y notablemente en este mundo al que llamamos el Tercer Mundo.

Y es ahí que necesitamos hacer ruptura con el centralismo europeo. Es ahí donde los escritores de este llamado Tercer Mundo deben de andarse mejor, en su realidad, la realidad y problemas de nuestra época, que está contaminada cada vez más, nuestra época que es a la vez de riqueza y de consumo irrefrenable, pero también de hambre para muchos continentes.

Un mundo donde, de acuerdo a las estadísticas, 50 millones de niños mueren de hambre de manera directa o indirecta, un mundo donde diez veces 50 millones de niños son privados de lo esencial, y no pueden ni siquiera tocar, ni inscribirse, ni percibir una cultura.

En estos tiempos, las culturas están cambiando, incluso en Occidente, donde las culturas se volvieron las culturas de la presa, las culturas de los periódicos o de *best-sellers*; es decir, de fabricaciones, de culturas fabricadas que no tienen otro objetivo más que el de obtener ganancias.

Las culturas del sondeo: en cada periódico, en cada publicación, son los sondeos que gobiernan, los que deciden quién es o no un escritor, un verdadero escritor, o quién es un verdadero artista. De hecho, esos sondeos son la herramienta más dudosa del poder, porque son las desviaciones totales del sentido de la cultura, dentro de los verdaderos términos de cultura.

No tengo respuesta para salir de este *impasse* cultural. Pero sé que hoy en día el mundo, y por lo tanto las futuras generaciones, necesitan, como en el siglo XIX, el grito de Nietzsche.

Es preciso volver a fundar una cultura renovada. Una cultura de diferencias, humanitaria, internacional y una cultura de cada pueblo, que se preocupe de los problemas de cada pueblo, pero que deje márgenes para el resto de la humanidad y que erija nuevas pasarelas con las otras culturas, que facilite las llaves para que cada uno y cada una puedan abrir la puerta que le plazca. Es decir, que cada uno pueda escoger las culturas que le conciernan, las culturas que quiera, y que las culturas no nos sean impuestas, y que no seamos dominados por una cultura unidimensional. ■

